

PENTECOSTÉS 3

Propio 8 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Brendan Barnicle para Propio 8 (C) de 2016.

2 Reyes 2:1-2, 6-16

2 Cuando llegó el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. ²Y Elías le dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel.

Pero Eliseo le contestó:

—Juro por el Señor, y por tí mismo, que no voy a dejarte solo.

Entonces fueron juntos hasta Betel.

⁶Luego le dijo Elías:

—Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán.

Pero Eliseo le contestó:

—Te juro por el Señor, y por tí mismo, que no voy a dejarte solo.

Entonces fueron los dos. ⁷Pero cincuenta profetas llegaron y se detuvieron a cierta distancia, frente a ellos; Elías y Eliseo, por su parte, se detuvieron a la orilla del río Jordán. ⁸Entonces Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua, y el agua se hizo a uno y otro lado, y los dos cruzaron el río como por terreno seco. ⁹En cuanto cruzaron, dijo Elías a Eliseo:

—Dime qué quieres que haga por ti antes que sea yo separado de tu lado.

Eliseo respondió:

—Quiero recibir una doble porción de tu espíritu.

¹⁰—No es poco lo que pides —dijo Elías—. Pero si logras verme cuando sea yo separado de tí, te será concedido. De lo contrario, no se te concederá.

¹¹Y mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego, con caballos también de fuego, que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino. ¹²Al ver esto, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel como un poderoso ejército!»

Después de esto no volvió a ver a Elías.

Entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos. ¹³Luego recogió la capa que se le había caído a Elías, y regresó al Jordán y se detuvo en la orilla. ¹⁴Acto seguido, golpeó el agua con la capa, y exclamó: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?»

Apenas había golpeado el agua, cuando ésta se hizo a uno y otro lado, y Eliseo volvió a cruzar el río. ¹⁵Los profetas de Jericó, que estaban enfrente, dijeron al verlo: «El espíritu de Elías reposa ahora en Eliseo!»

Fueron entonces a su encuentro, e inclinándose ante él ¹⁶le dijeron:

—Mira, entre nosotros, tus servidores, hay cincuenta valientes. Deja que vayan en busca de tu maestro, no sea que el espíritu de Dios lo haya alzado y arrojado sobre alguna montaña o en algún valle.

Pero él dijo:

—No, no manden ustedes a nadie.

Comentario de Brendan Barnicle

Él recogió el manto de Elías ... (2 Reyes 2)

La lectura del 2 Reyes nos proporciona la base para la expresión “recoger el manto”. En la lectura de 2 Reyes, Elías está a punto de ascender al cielo y Eliseo pide heredar el espíritu de Elías. Cuando Elías asciende al cielo, él deja caer su manto, y Eliseo, literalmente, lo recoge. Con el manto, Eliseo tiene el mismo poder que Elías para dividir las aguas. Vemos que el espíritu de discipulado, liderazgo y evangelismo ha pasado a la siguiente generación. Durante esta época del año, hay muchas graduaciones. Con frecuencia, en este contexto, oímos acerca de pasar el manto a una nueva generación.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos pasar el manto de la fe y el discipulado?

¿Cómo podemos heredar y abrazar el manto que se nos ha transmitido a nosotros?

¿Cómo llevamos a cabo el manto de Cristo, como Eliseo llevó adelante el manto de Elías?

Salmo 77:1-2, 11-20

- ¹ Alzo mi clamor hacia el Señor; *
alzo la voz, y Dios me escucha.
- ² En mi angustia busco a mi Señor; *
alzo las manos; me niego recibir Consuelo.
- ¹¹ Recuerdo las obras del Señor; *
sí, recuerdo sus maravillas del pasado.
- ¹² Meditaré en todos tus hechos *
pensaré en tus obras poderosas.
- ¹³ Dios mío, santo es tu camino. *
¿Qué dios es tan grande como el nuestro?
- ¹⁴ Tú eres el Dios que obra maravillas *
y has desplegado tu poder entre los pueblos.
- ¹⁵ Con tu brazo has redimido a tu pueblo, *
a los descendientes de Jacob y de José.
- ¹⁶ Las aguas te vieron, mi Dios, las aguas te vieron y
temblaron; *
se estremecieron los abismos.
- ¹⁷ Los nubarrones vertieron sus aguas; *
tronaron los cielos y los rayos destellaron.
- ¹⁸ Tu voz tronó bajo el torbellino; tu relámpago
alumbró el mundo; *
la tierra tembló y se estremeció.
- ¹⁹ El mar fue tu camino; abriste paso por las aguas
caudalosas, *
sin dejar tu rastro.
- ²⁰ Condujiste a tu nación como un rebaño, *
por medio de Moisés y Aarón.

Comentario de Brendan Barnicle

Alzaba a él mis manos por la noche sin descanso. (Salmo 77: 2)

Este salmo celebra el liderazgo de Dios y la persistencia del salmista. Cuando Eliseo heredó el manto de Elías, estaba aceptando la responsabilidad de ese manto, que requeriría trabajo incansable y desafíos. Del mismo modo, en el Evangelio de Lucas, Jesús desafió a sus seguidores a tener valor de seguir adelante y seguirlo.

Preguntas de discusión

Cuando las cosas se ponen difíciles, ¿cómo nos mantenemos firmes nosotros mismos?

¿Cómo mantenemos nuestra persistencia en la fe y en el discipulado?

¿Cuáles son las cosas que refuerzan nuestro discipulado para que podamos extender las manos sin descanso?

Gálatas 5:1, 13-25

5 Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud.

¹³ Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor. ¹⁴ Porque toda la ley se resume en este solo mandato: «Ama a tu prójimo como a tí mismo.» ¹⁵ Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros, llegarán a destruirse entre ustedes mismos.

¹⁶ Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos. ¹⁷ Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran. ¹⁸ Pero si el Espíritu los guía, entonces ya no estarán sometidos a la ley.

¹⁹ Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, ²⁰ adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. ²¹ Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el reino de Dios.

²² En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³ humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Y los que son de Cristo Jesús, ya han crucificado la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos. ²⁵ Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe.

Comentario de Brendan Barnicle

Están llamados a la libertad, hermanos y hermanas ... (Gálatas 5: 1)

En la lectura de los gálatas, Pablo introduce los frutos del Espíritu, y sugiere que los cristianos encuentran la verdadera libertad al vivir fielmente. Esto tiene lugar en los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. ¿Quién no querría esos frutos? Sin embargo, Pablo también plantea un reto debido a que aporta una visión muy dualista a la fe. Contrastan las “obras de la carne” con el “fruto del Espíritu”. Tenemos el desafío de escuchar lo que Pablo dice acerca de que la fe nos hace libres, sin permitir que la dualidad nos aprisione en una visión más limitada de la fe. Como escribe Richard Rohr, tenemos el reto de pasar de una visión de “esto/otro” de nuestra fe a una visión de “y/también”.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos vivir nuestra fe y abrazar los frutos del Espíritu?

¿Cuándo y cómo vemos los frutos del Espíritu en nuestras vidas?

¿De qué manera los frutos del Espíritu nos hacen libres?

¿Qué nos dicen los frutos del Espíritu acerca de nuestro discipulado?

¿Cómo influye el dualismo de Pablo en nuestra fe?
¿Cuáles son los beneficios y los retos?

Lucas 9:51-62

⁵¹ Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén. ⁵² Envió por delante mensajeros, que fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; ⁵³ pero los samaritanos no quisieron recibirla, porque se daban cuenta de que se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?

⁵⁵ Pero Jesús se volvió y los reprendió. ⁵⁶ Luego se fueron a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban de camino, un hombre le dijo a Jesús:

—Señor, deseo seguirte a dondequiera que vayas.

⁵⁸ Jesús le contestó:

—Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

⁵⁹ Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero él respondió:

—Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Jesús le contestó:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios.

⁶¹ Otro le dijo:

—Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa.

⁶² Jesús le contestó:

—El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.

Comentario de Brendan Barnicle

Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios. (Lucas 9:62)

El evangelio parece reunir todas las otras lecturas de esta semana. Jesús desea pasar su manto a sus seguidores, pero no es un manto convencional. Él amenaza a Santiago y a Juan por pedir que descienda fuego sobre los samaritanos que no los reciben bien. Jesús no va a ser un gobernante de fuego, vengativo. Es más, Jesús reta a sus seguidores a dejar todo y seguirlo. Obliga a un hijo a renunciar a los funerales de su padre y “dejar que los muertos entierren a sus muertos”, lo cual era una idea muy radical en el judaísmo fuertemente patriarcal del siglo primero. Jesús concluye con un desafío aún mayor para sus seguidores. “No mirar hacia atrás”. Cualquiera que mira hacia atrás a su vida antes de Cristo no es apto para el reino de Dios. Al aterrizar en Veracruz, Hernán Cortés ordenó a su tripulación que quemara sus naves, por lo que se moverían hacia adelante con confianza. Jesús parece estar pidiendo hacer lo mismo. Fielmente avanzar; no mirar hacia atrás.

Preguntas de discusión

¿Cómo desarrollamos el coraje de seguir adelante sin mirar atrás?

¿Cómo podrían los frutos del Espíritu darnos la confianza para seguir adelante sin mirar atrás?

Si abrazamos el manto de Cristo, ¿podemos seguir adelante sin mirar atrás?

A medida que avanzamos a través del “tiempo ordinario” en el año litúrgico, ¿cómo podemos abrazar nuestra fe y discipulado?